



CIRIL ROZMAN

PIONERO DE LA HEMATOLOGÍA

Llegó a España por casualidad, huyendo de la II Guerra Mundial. Aquí se convirtió en una figura clave de la Hematología y la Medicina Interna. A sus 81 años sigue al día en todo lo que ocurre en la profesión

"ESTAMOS MATANDO AL SISTEMA SANITARIO"

MARÍA VALERIO

Situemos al personaje. El doctor Ciril Rozman (Liubliana, 1929) huyó de su Eslovenia natal durante la II Guerra Mundial siendo aún un niño y terminó el bachillerato en un campo de refugiados en Italia, donde fue a parar junto a su familia («éramos cinco hermanos»). El destino le llevó hasta Barcelona, donde estudió Medicina.

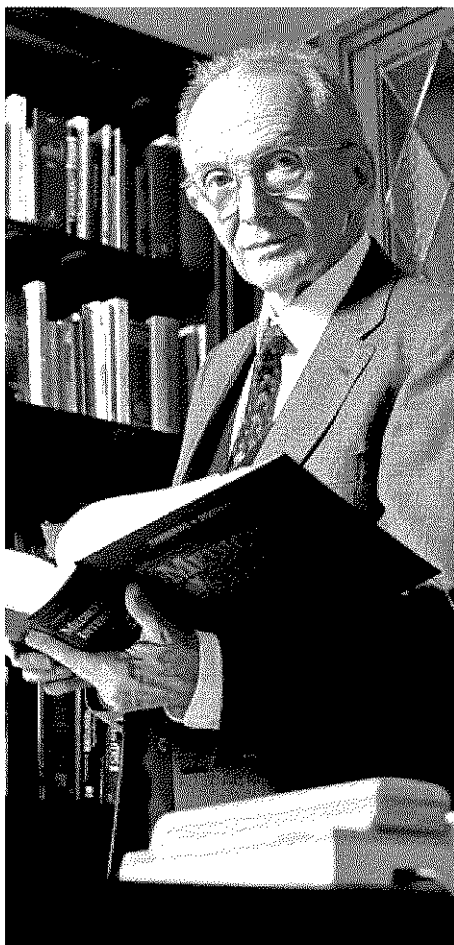
Ha sido maestro del hoy eminente cardiólogo Valentín Fuster (dicen que le enseñó a tomar la tensión) y hematólogo del tenor Josep Carreras. Aún hoy, miles de estudiantes tienen como libro de cabecera los dos tomos que llevan su nombre, el mítico *Farreras-Rozman* (algo así como el *Harrison* en español). A sus 81 años, Ciril Rozman, tiene aún

Además, procuro hacer caso de lo que dicen los médicos: algo de ejercicio; trabajar, pero sin agobios...», confiesa desde Barcelona a través de una videoconferencia celebrada en la sede su editorial de toda a vida, Elsevier. Y es que las nuevas tecnologías no le son ajenas a este bloguero, que puede presumir de haber estudiado 11 lenguas (entre ellas, ocho años de latín y seis de griego).

Desde siempre, Rozman ha estado especialmente ligado a la formación de los futuros médicos, y hoy en día tampoco le son desconocidas las polémicas surgidas alrededor del examen MIR. «Es el gran problema. Los estudiantes de Medicina se pasan seis años con la obsesión de aprobar la prueba, no aprendiendo a ser médicos», critica.

EL BUEN MÉDICO. Aunque subraya las bondades del sistema de residencia –que permite a los futuros especialistas pasar cuatro o cinco años formándose en los hospitales como médicos internos residentes– insiste en que el examen que da acceso a estas plazas debería mejorar. «La nota del MIR no sirve para decir si eres buen médico; y el problema es que se trata de una prueba meramente cognitiva. Además, hemos delegado en academias privadas su preparación. Es una pena que no lo hagan las facultades».

Y si no es la nota, entonces, ¿qué es lo que hace a un buen médico? La *receta Rozman* incluye varios ingredientes. «Claro que los conocimientos son importantes, y hay que tenerlos al día; pero además hacen falta otras habilidades». En esa lista, Rozman señala en primer lugar la capacidad de hacer una buena historia clínica, «y eso es algo que nunca podrá hacer un



El doctor Rozman, con el libro que lleva su nombre. / EL MUNDO

ordenador». El internista y hematólogo critica a sus colegas que teclean los datos sin apenas mirar a su paciente. «Antes de pasar a la exploración física, si el médico no se ha hecho cargo de lo que le pasa a su paciente, está perdido».

En esta exploración, prosigue, el médico debe poner sus cinco sentidos («hace años diagnosticué una fiebre de Malta por el característico olor a paja húmeda de un paciente», relata con cierto orgullo). «Hoy en día hemos renunciado a todo esto y está resultando muy caro para el sistema de salud». De hecho, asegura que «estamos matando al sistema sanitario»; y reparte las culpas entre los políticos y los usuarios. «Los primeros han cometido el error de informar sobre los derechos de los usuarios, pero no sobre sus deberes. Y los ciudadanos a menudo olvidamos que también tenemos deberes, y abusamos. Los pacientes son grandes demandantes de pruebas médicas que, a menudo, no necesitan».

Rozman fue el primer

«LOS ESTUDIANTES PASAN SEIS AÑOS PREPARANDO EL EXAMEN MIR, NO APRENDIENDO»

«HAY QUE PONER EL INTERÉS DEL PACIENTE POR DELANTE DEL NUESTRO PROPIO»

autor español a quien la revista *The New England Journal of Medicine* encargó una revisión sobre la leucemia linfóide crónica, y ostenta también un puesto de honor como pionero en el trasplante de médula ósea en España. Además, como impulsor del primer banco de sangre de cordón umbilical, no ahorra a la hora de criticar los centros privados que conservan este material. «Hay mucha propaganda no idónea. Los centros públicos son los únicos que dan garantías».

Y mientras recuerda a su primera paciente, allá por el año 1950 («se llamaba Gumsinda, si no me falla la memoria»), acaba con un consejo a sus jóvenes colegas: «Que sean médicos por vocación, que respeten los principios éticos y que pongan el interés del paciente por delante del suyo propio».

DNI

> Se licenció con premio extraordinario en 1954. En 1967 obtuvo la Cátedra de Patología en la Universidad de Salamanca y, en 1969, en la de Barcelona.

> Es embajador de la República de Eslovenia para la Ciencia y vicepresidente de la Fundación Josep Carreras contra la Leucemia.

Claves

> Llevó a cabo el primer trasplante de médula ósea de donante no emparentado en nuestro país.
> Es editor emérito de la revista *Medicina Clínica*, que dirigió entre los años 1972 y 1999.

tiempo para actualizar su blog (<http://blogderozman.wordpress.com>) cada 15 días y seguir al día sobre todo lo que ocurre en su profesión.

¿Cómo lo consigue? «Me levanto muy pronto y me acuesto también temprano, porque hay que dormir.